

FE Y POLÍTICA

INTRODUCCIÓN

Mi argumento en este trabajo es que existe una correlación entre las actitudes políticas y las actitudes religiosas de los evangélicos. Ambas actitudes tienen una incidencia directa en la construcción de la democracia. En este sentido, lo que me propongo es analizar si la fe tiene una praxis política y cómo incide ésta en la democracia. Para ello, intento, a través de un enfoque antropológico cualitativo, hacer una etnografía con miembros de tres agrupaciones evangélicas (pentecostales, neopentecostales e históricas), en tres contextos distintos (indígena, rural y citadino), vinculando su funcionamiento, prácticas y actitudes con su participación política, y tomando en cuenta el supuesto de que para los evangélicos entre más se involucran en su fe, menos participación política tienen y que a mayor participación política, tienen menor involucramiento religioso. El trabajo está estructurado en tres apartados: a) Una contextualización de los evangélicos y la política en México; b) El desarrollo de mi argumentación, donde expongo los datos encontrados en el trabajo de campo, y c) Un balance de la participación evangélica en los procesos democráticos y su impacto en la sociedad.

EVANGÉLICOS Y POLÍTICA EN MÉXICO

Los orígenes del protestantismo en México son únicos en América Latina, debido a la pesada presencia católica que gozaba de enormes privilegios. No fue sino hasta con las leyes de Reforma que se tomaron medidas anticlericales y se introdujo la libertad de culto (Bowen, 1996:25).

A partir de la segunda mitad de este siglo, la presencia evangélica constreñida básicamente a los sectores medios, sufrió una diversificación y expansión en la sociedad mexicana; asimismo, surgieron agrupaciones en las comunidades indígenas del país, en los pueblos campesinos y entre los sectores populares urbanos, e igualmente en pequeños grupos pertenecientes a las clases altas urbanas (Rostas, 1984; Fortuny, 1995). Lo anterior no como resultado del crecimiento de las denominaciones históricas, sino debido a la aparición de nuevas iglesias que tenían una dinámica más intensa de proselitismo religioso (Vázquez, 1999). Estas nuevas opciones religiosas tuvieron un gran impacto en sectores católicos, y miles de fieles se convirtieron al pentecostalismo o neopentecostalismo, mientras que otros prefirieron permanecer en el catolicismo, pero dentro del Movimiento de la Renovación Carismática en el Espíritu Santo u otros similares (Vázquez, 2000).

El crecimiento significativo de creyentes en varios estados y municipios del país fue haciendo más notables las transformaciones de los comportamientos individuales y familiares, con particular acento en la ética personal, la moral familiar y la ruptura con ciertas actitudes y conductas consideradas como obstáculos de desarrollo en la sociedad, tales como el alcoholismo, la infidelidad conyugal, la corrupción y la falta de solidaridad, entre otros. Asimismo, a nivel religioso se puso más énfasis en la salvación individual y en los dones obtenidos a través del Espíritu Santo.

A partir de 1992 las relaciones entre el Estado y las iglesias llevaron a los fieles a una intensa competencia, así como a un acrecentado desarrollo de diversos modelos de evangelización, lo cual trajo consigo que los creyentes se involucraran más en el conocimiento bíblico, pero también en el reconocimiento de sus garantías y derechos constitucionales, en reafirmar su fe y a la vez su identidad, su ciudada-

nía, así como su ser social. Esto bloqueó la conformación de una cultura política,¹ contrariamente a lo que se esperaba con el reconocimiento legal de las iglesias (Ruiz, 1996; Masferrer, 1998).

En el plano político, si bien es cierto que los evangélicos mostraron abiertamente una alianza anticlerical con los liberales y masones para asegurar no sólo su supervivencia, sino para apoyar el trabajo misionero, también es verdad que los evangélicos han mostrado una imagen de apatía a los procesos políticos, por considerarlos "no apropiados para el pueblo de Dios, ya que contaminan la fe". No obstante, en la actualidad podemos encontrar a los evangélicos en los tres partidos más importantes del país (Scott, 1991), participando activamente como integrantes de comisiones y programas de gobierno, candidatos a presidencias municipales, comisariados ejidales, agentes municipales, diputados, senadores e incluso hay un gobernador, el nazareno Pablo Salazar Mendiguchía, de Chiapas, propuesto por la alianza PRD-PAN. Los evangélicos participan incluso activamente en movimientos como el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)² (Hernández, 2000).

Con base en lo anterior, resulta claro el porqué a los evangélicos de México y de toda Latinoamérica se les identifica en la literatura como reaccionarios, fanáticos, tradicionalistas que obstaculizan el desarrollo y la modernidad (Fals Borda, 1967), reproducen las relaciones de clientelismo y patronazgo (Lalive d'Épinay,

1 Entiendo por cultura política al conjunto de actitudes, creencias, orientaciones, expectativas, valores y, sobre todo, normas, conductas y prácticas compartidas (con diferente intensidad) por los miembros de una unidad social, y que tiene que ver con el sistema político (Alonso, 1990:58).

2 El hecho de que el EZLN retomara el problema de los expulsados evangélicos como parte de sus demandas en la mesa de negociaciones durante 1995 le ganó muchas simpatías entre los evangélicos expulsados.

1968), apolíticos (Scott, 1991), con tendencias autoritarias (Bastian, 1993), pro-priístas (Scott, 1996), con vínculos con el ala derecha estadounidense y de ser incapaces de enfrentarse a las injusticias sociales y de involucrarse en movimientos sociales (Stoll, 1990), además ser individualistas y ofrecer su apoyo a gobiernos represivos (Martin, 1990). Si bien todas estas acusaciones y tendencias son ciertas, y están respaldadas en investigaciones serias, muestran sólo una caricatura de lo que son los evangélicos en México, en especial si nos referimos a casos concretos, como los que quiero mostrar, del estado de Veracruz.

LOS EVANGÉLICOS COMO MINORÍA

Hasta ahora, la participación de los grupos religiosos en los procesos democráticos ha pasado casi inadvertida para los analistas sociales y políticos, incluso si la información se relaciona con los grupos religiosos *no católicos*, que son tratados como cualquier grupo minoritario de la sociedad civil, sin distinguir sus diferencias, su papel y lugar en la sociedad. Las excepciones son las referencias a estudios locales en que, algunas veces, se conecta la dinámica socio-política y económica con el surgimiento de agrupaciones no católicas.³ Se tiene todavía la idea de que las agrupaciones religiosas no deben representar intereses políticos ni democráticos y cuando más, sólo sirven de arena política o bien son juguetes de intereses extranjeros. En esta concepción se destaca, por cierto, el elemento exógeno como la única causa de cambio social, político y cultural (Stoll, 1990; Martin, 1990).

Estudios recientes como los de Burdick (1992), Gaskill (1997), Freston (1999) y Woodberry (1999), sugieren la importancia que las minorías evangélicas tienen en los procesos de de-



mocratización, debido, en parte, a su involucramiento cada vez más evidente en los procesos políticos y a sus singulares características de organización, doctrina y prácticas religiosas. Cabe subrayar que yo no argumento que los evangélicos sean más participativos en procesos democratizadores que quienes practican otras religiones.

En México, como en otros países del mundo, los evangélicos constituyen conjuntos difusos, que fijan esquemas de pertenencia pero sin definir sus límites (Masferrer, 2000:38). Su cercanía e interacción permiten interrelaciones que muchas de las veces borran los límites denominacionales, configurando así una macroidentidad evangélica que les permite participar de manera conjunta en ciertas acciones, por ejemplo en la realización de actividades evangélicas o en ciertas actividades especiales, como la que se llevó a cabo en algunas ciudades de Veracruz denominada "Es tiempo de volver a creer", en la cual los neopentecostales mostraron su liderazgo mediante un espectáculo en un estadio. Otra de estas acciones macroevangélicas es la organización de presentaciones de artistas convertidos al cristianismo, como es el caso de la cantante Yuri, en que los pentecostales

3 Algunos autores que hablan al respecto son: Garma 1987; Marzal, 1988; Bastian, 1993; entre otros.

destacan por la frecuencia con que las realizan. Otro tipo de actividades en que los evangélicos se han unido es "La marcha de la fe", que se realiza el 21 de marzo. Ese día los evangélicos marchan por las calles principales de la ciudad, mostrando pancartas con textos bíblicos y cantando estribillos religiosos, hasta llegar frente al monumento de Benito Juárez, donde desarrollan un acto cívico-religioso, durante el cual los pastores de las iglesias históricas pronuncian discursos, en que resaltan la vigencia de la libertad de creencias y rinden honor a quien promulgó las leyes de Reforma.

A nivel nacional, ha habido intentos de reunir a los evangélicos en asociaciones más amplias, como Comité Nacional Evangélico de Defensa, la Confraternidad Evangélica de México (Conemex), el Foro Nacional de Iglesias Evangélicas (Fonice) y la Confraternidad de Iglesias Cristianas Evangélicas (Confraternice); sin embargo, éstas no han logrado una presencia nacional y sólo tuvieron un papel relevante en 1992, cuando las iglesias requirieron información por las modificaciones del artículo 130, y en el sureste del país, donde la libertad de culto era transgredida. Fuera de estos dos casos, dichas organizaciones son conocidas sólo por pastores y fieles bien informados, especialmente de las ciudades.

Las agrupaciones evangélicas en México tienen uno de los lugares más bajos en cuanto a integrantes del protestantismo en América Latina (Freston, 1999). Según Larson (1993), no tienen una influencia en más de 16 % de la población total. De acuerdo con los censos nacionales,⁴ en la década de los 70 el porcentaje de la población católica fue de 96.18% y para el 2000 decreció a 88.6%. Esta tendencia que se observa a nivel nacional se manifiesta de igual forma

en el interior del país. Por ejemplo, en el estado de Veracruz, donde en 1970 el 94.2% de los veracruzanos se declaró católico, en tanto que en el 2000 sólo el 81.78% lo hizo.⁵ En Veracruz, según estimaciones del Departamento de Asuntos Religiosos y de líderes de agrupaciones religiosas establecidas en el estado, así como de especialistas en el tema, hay una reconfiguración del campo religioso, pues aproximadamente 75% de la población evangélica es pentecostal establecida fundamentalmente en las áreas rurales e indígenas, 19% está adscrita a iglesias históricas, especialmente en la ciudad y el campo, y 6% pertenece a agrupaciones neopentecostales establecidas principalmente en las ciudades. La diferenciación religiosa tiene magnitudes acrecentadas a nivel local. Por ejemplo, en Xalapa, en 1970 sólo había 2801 protestantes; para el 2000, más de 38 mil personas se asumen como evangélicas y cerca de 100 mil ya no se consideran católicas. Si tomamos en cuenta que Xalapa tiene una población de 382,655 habitantes, podemos observar que 26.13% no son católicos. En Álamo había en 1970, 1233 evangélicos; en el 2000, más de 6500 son evangélicos y más de 10 mil personas confiesan no serlo. Lo que significa que 9.26% de una población de 107,962 habitantes ya no se considera católico. En la cabecera municipal de Mecayapan, en 1970 sólo había una congregación de 25 evangélicos pentecostales, ahora hay 25 templos evangélicos y a la iglesia católica sólo asisten entre 30 y 50 personas.⁶

EL ACERCAMIENTO CON LOS EVANGÉLICOS

Las personas con las que trabajé pertenecen a iglesias Presbiterianas, Metodistas, Bautistas:

4 Es necesario señalar que la información censal sólo contempla las siguientes categorías: católica, protestante o evangélica, judaica, otra o ninguna. Al recoger de esta manera la información, no es posible ubicar ni diferenciar el desarrollo particular de los grupos religiosos que operan en el país.

5 INEGI no ha proporcionado datos preliminares sobre religión a nivel nacional ni por municipios. Las cifras que se manejan son proyecciones manejadas por analistas del fenómeno religioso y otras han sido hechas por la Subsecretaría de Asuntos Religiosos.

6 La información esta basada en mi trabajo de campo realizado de abril a diciembre del 2000.

las iglesias del MIEPI (Movimiento de Iglesias Evangélicas Pentecostales Independientes), Las Asambleas de Dios, Apostólicos de la Fe en Cristo Jesús, Amistad Cristiana, El Castillo el Rey y Centro Calacoaya, provenientes de corrientes teológicas denominadas históricas, pentecostales y neopentecostales.

El acercamiento a estas agrupaciones se inició al asistir a sus cultos, a través de pláticas informales y entrevistas abiertas con todos aquellos que se me acercaban para saludarme o darme la bienvenida. Traté –en la medida de mis recursos– de conseguir los elementos esenciales que me permitieran comprender y visualizar el papel desarrollado por estas agrupaciones. Posteriormente, seleccioné a los informantes claves (los más activos) y corroboré con ellos las diversas respuestas que los congregantes me daban en los cuestionarios. Intenté obtener 20 entrevistas por cada agrupación. Los cuestionarios estaban subdivididos en tres bloques temáticos: 1) Creencias y prácticas religiosas, con énfasis en la participación de la iglesia en la sociedad; 2) Participación como creyentes en asociaciones civiles y en política (electoral), y 3) Una descripción sociológica, distinguiendo género, edad, ocupación, nivel socioeconómico y educación.

Tanto en el área rural como en la indígena y la citadina observé iglesias nacionales, es decir, congregaciones creadas por creyentes mexi-

canos sin vínculos con las iglesias extranjeras.⁷ Son creyentes que generalmente han tenido una movilidad social y geográfica debido al fuerte proceso de emigración, especialmente hacia el norte del país y a Estados Unidos, lo cual impacta de manera drástica la vida familiar y grupal; pertenecen generalmente a las clases populares y bajas, tienen muchos problemas sociales y de salud, y severas carencias materiales, derivadas las más de las veces de las fluctuaciones de los precios del café, la caña y los cítricos, la falta de empleo, el abandono de la actividad agrícola, el saturamiento de empleos formales e informales en las ciudades, o bien por el alcoholismo y otras adicciones. Asimismo, observé que la mitad de estos fieles son miembros de conversión reciente, no mayor a 8 años. Hallé en los cultos una población mayoritaria de mujeres y un grueso de creyentes que oscila en un rango de 25 a 65 años de edad. Percibí en mis estancias en las localidades que el catolicismo en el área indígena y rural, así como en las periferias de la ciudad, cuenta con muy pocos sacerdotes para atender a la feligresía, pues a veces sólo una vez a la semana o a la quincena los párrocos visitan las iglesias que tienen asignadas. Pese a las diferencias que hay en los contextos de estudio y entre estos tres tipos de agrupaciones, se observa una misma constante: construir el universo simbólico del pobre amenazado por la anomia y por los cambios sociales violentos. En este sentido, las tres agrupaciones comparten un mismo imaginario: la protesta implícita hacia la iglesia católica y hacia las prácticas secularizadoras promovidas por el Estado; la inconformidad y sufrimiento provocados por los cambios sociales violentos generados por la emigración, el proceso de urbanización y la industrialización



7 Algunas veces, especialmente en iglesias neopentecostales e históricas, existe algún tipo de ayuda concreta para construcción o campaña evangelística, pero sin vínculos externos.

incipiente, así como el desempleo, la pobreza, y la censura contra la racionalidad instrumental, impuesta por una modernidad que no logró cuajar entre los sectores segregados.

PERFILES Y ROSTROS DE LOS EVANGÉLICOS

Creo conveniente pasar ahora a mostrar los resultados encontrados en el trabajo de campo e intentar, construir con la información generada, algunos modelos de acción de los evangélicos en la construcción de la democracia, en y desde los grupos religiosos no católicos en contextos específicos.

Uno de los elementos claves que ayudarán a describir de una manera antropológica las agrupaciones religiosas y sus áreas de acción son los cultos, que constituyen el acto más típico donde los creyentes muestran sus actitudes religiosas y sus proyectos de acción en la vida cotidiana. Primeramente, haré una descripción antropológica de los cultos y las actitudes religiosas de los creyentes, para después mostrar la correlación con sus actitudes políticas.

A) LOS CULTOS PENTECOSTALES

De acuerdo a mis observaciones, la mayoría de estos cultos se llevan a cabo en lugares como templos o en casas-habitación acondicionadas para tal fin, que a veces son construcciones en obra negra. Al entrar, los fieles se arrodillan, las mujeres se sientan a la izquierda y los hombres a la derecha; en algunas iglesias las mujeres ocupan lugares de la derecha porque no caben en su fila. El culto dura entre dos y tres horas y se inicia dándole gracias a Dios por estar con Él y por los cuidados que ha tenido hacia la persona, todo a través de una oración improvisada que quien dirige hace en voz alta. Los congregados se unen a la oración en voz más o menos audible, formándose una confusión de sonidos y palabras, suspiros, gritos, llantos, alabanzas y glossolalia; sobresalen

expresiones como ¡Aleluya! ¡Gloria a Cristo! ¡Alabado sea Dios! ¡Bendito seas, mi Dios! Posteriormente, cantan acompañados de guitarras, panderos, claves y, a veces, baterías. Es de destacar en el culto el lugar que ocupan los testimonios que algunos creyentes dan, como confesión pública voluntaria, de las respuestas a problemas personales o familiares para los cuales se ha pedido la intervención divina.

En todo el culto, el pastor o los líderes de la agrupación vigilan el comportamiento de los creyentes, de manera que no haya desorden, sobre todo cuando se manifiestan los dones del Espíritu Santo. Los dones más visibles son la glossolalia, la sanidad y la profecía.

Las ofrendas y los diezmos que se recogen no sólo se dan en dinero, sino en especie (maderas, lámina, ladrillos, despensas, arena, etcétera.) y en trabajos y/o servicios (albañilería,



pintura, fontanería, y limpieza, entre otros). Casi todo lo recibido es para la construcción del templo. La organización de las iglesias pentecostales se establece generalmente a través de una junta directiva, la cual se elige de manera democrática, por mayoría de votos. En ella hay un tesorero, un secretario y presidentes de departamentos (femenil y juvenil, entre otros). El encargado o guía espiritual, sin grandes elaboraciones dogmáticas ni esquemas institucionales complejos, organiza de la forma más lógica la práctica religiosa; es él quien emprende, decide, intercede. Cualquiera puede constituirse como dirigente con sólo proponérselo y prepararse autodidáctamente. Un requisito fundamental en los dirigentes es que hayan tenido el "llamado", o sea, "haber oído la voz de Dios", y haber sido "bautizados en el Espíritu Santo", lo cual se manifiesta con la práctica de un don espiritual de los ya señalados.

Se puede decir que en los creyentes pentecostales las actitudes religiosas se mueven en una dialéctica que consiste en llevar al creyente al origen del problema y al desahogo del mismo: el arrepentimiento. La vinculación del quehacer cotidiano con la palabra escrita de la Biblia es la actividad reflexiva más importante. Los fieles enfatizan la importancia de apegarse lo más que se pueda a la Biblia y a las prácticas cristianas, conducidas por los líderes que intentan mantener la "pureza doctrinal" y evitan involucrarse con valores o principios sociales externos a la iglesia. Por otra parte, la obtención y manejo de los dones en los creyentes requiere para su conservación de una estricta disciplina de oración y ayuno constantes, que dejan poco tiempo para otras actividades distractivas de la comunicación con Dios.

Existen testimonios que muestran que la participación en la política y en cualquier otra actividad que los aparte o aleje del interés en la obra divina, lleva a un deterioro de la fe. Hay oraciones y mensajes donde se manifiesta lo terrible que es no darle su tiempo a Dios, tenerle amor al di-

nero y a la fama o a los placeres de este mundo. En el medio rural e indígena los pentecostales tienen sus reuniones diariamente y el domingo todo el día, dejando así, muy poco espacio a la vida política y social con quienes no son de su agrupación, lo cual propicia una intensa sociabilidad e intercambio entre ellos mismos.

B) LOS NEOPENTECOSTALES

En estas congregaciones los cultos se llaman reuniones, que se llevan a cabo en recintos que no son como los tradicionales templos, sino lugares modernos, como restaurantes, cines, centros de recreación y clubes, que están situados en avenidas o calles concurridas. Aunque también se realizan reuniones en casas-habitación, donde los anfitriones invitan a sus amistades a "oír la palabra", un día entre semana, generalmente por la noche. Sus reuniones más importantes son los domingos y se realizan en diferentes horarios, con duración de dos horas.

La reunión se inicia con música de los éxitos del momento (salsa, rock, jazz). Aquí sólo los integrantes del ministerio de alabanza pueden tocar los instrumentos, el resto nada más puede cantar y, en algunas alabanzas, aplaudir, danzar, brincar y levantar las manos y gritar *¡uuuuuh!*; o bien entrar en un estado de tranquilidad que sirve para introducir un mensaje, una oración o poner en práctica algún don, como el de la profecía, las lenguas, la interpretación o la sanidad.

El mensaje está lleno de expresiones como "encuentre la paz que Cristo quiere darle", "la sangre de Cristo es poderosa para sanarle" o "deje que Cristo tome el control". Se enfatiza la relación entre Dios y el individuo a través de frases como "Dios está en ti", "tú eres hijo de un gran Rey" o "puedo ver en tus ojos que Dios tiene un gran plan para tu vida". Se recurre con frecuencia a neutralizar el pecado a través de frases como "levanto una muralla de fuego" y

“la sangre de Jesucristo”, o a través de órdenes imperativas como “reprendemos a Satanás” o “reprendemos todo espíritu maligno”. Asimismo, se hace hincapié en la experiencia de una “vida con Dios” y en las prácticas espirituales (oración, ayuno y lectura de la Biblia), gracias a las cuales los fieles son buenos receptores de los beneficios de Dios. Si bien el cultivo de los dones espirituales es importante, no hay insistencia en su desarrollo, salvo para los dirigentes, en quienes destacan los dones de la profecía, la sanidad y las lenguas.

El director de la congregación tiene todo un equipo de ayudantes que se encarga de “ministrar” (dirigir) la congregación. Una gran parte de la población que asiste a las reuniones generales no tiene compromisos de ninguna especie.

Se puede decir que las actitudes religiosas neopentecostales se esfuerzan por adaptar su creencia a la sociedad. Es decir, las actitudes religiosas tienden a encaminar hacia una vida social posible con base en los valores y los principios bíblicos, sobre todo en el medio urbano, que es más movable y difícil. Así, en este mundo difícil de asir, es necesario permanecer haciendo pequeños y grandes arreglos con la moral, la justicia y la honestidad. Constaté que los dirigentes neopentecostales ven a los que asisten como a quienes es necesario volver fieles en medio de una economía precaria, la falta de empleo y la inseguridad, por ello su discurso es el de “la prosperidad en los negocios”, el de transmitir “la seguridad en que siempre les va ir bien” y “alertar sobre mensajes subliminales.” En sus testimonios, los creyentes confiesan generalmente que en esta agrupación han encontrado respuesta a sus problemas personales, es decir, hay una utilidad inmediata. Su conversión la interpretan como un “salto de calidad” en la escalera de creencias por las que han pasado (Vázquez, 2000:323-329). El creyente puede comprar los audiocasetes o videocasetes con el mensaje que se predicó sobre un tema especí-

fico que le interesa o con las alabanzas con los ritmos que más le agraden. Incluso, si quiere profundizar, puede comprar libros, discos compactos o introducirse a la página *web*.

En el medio indígena, los neopentecostales tienen sus reuniones diariamente y el domingo todo el día, lo que propicia una intensa sociabilidad y el intercambio entre ellos mismos. Al igual como ocurre con los pentecostales, estas agrupaciones religiosas indígenas trazan sus proyectos y estrategias de acuerdo a los lazos de parentesco.

c) LOS HISTÓRICOS

Entre éstos, los cultos pueden ser de dos tipos: los conservadores y los progresistas. En los primeros se sigue un orden y un tiempo determinado con reglas y rituales bien definidos. Hay un programa o boletín impreso preparado para tal fin, que inicia con un llamado a la adoración en forma de oración. Posteriormente, se lee un pasaje bíblico que tiene relación con el tema del mensaje y se cantan himnos que igualmente tienen unidad con el tema a tratar y que se encuentran compilados en un himnario, cuyas letras son composiciones de autores tanto mexicanos como extranjeros, pero en su mayoría muertos. Un momento importante es la oración en el altar, en que el pastor hace peticiones que los congregantes le presentan antes de iniciar la oración. Luego viene el mensaje, que es una reflexión sobre un pasaje bíblico, en el cual se intenta hacer conciencia de la importancia o vigencia de la palabra de Dios en el mundo contemporáneo. Al término del mensaje se recogen ofrendas, que generalmente se ocupan para el pago del pastor, el mantenimiento del inmueble y en obras sociales (asilos y despensas a los necesitados, entre otras). El culto finaliza con una bendición y, al final, el pastor se despidió de los fieles en la salida del templo.

Los cultos “progresistas” son una mezcla entre lo formal de las iglesias históricas y lo

espontáneo de las iglesias neopentecostales. Sus actividades están marcadas por las mismas directrices, sólo que con la liturgia neopentecostal. En los cultos puede haber grupos corales, músicos que dirigen himnos y alabanzas, se danza y se pueden levantar los brazos al compás de los ritmos. La oración y el mensaje son similares a los de las iglesias neopentecostales. Es importante decir que estos cultos son los que más se han desarrollado en el país, y por ello varias iglesias históricas, como dice Bastian, se están pentecostalizando. El proceso se puede ver con más intensidad en el norte y occidente del país y muy, recientemente, en el centro y sureste (Bastian, 1983).

Desde su implantación, estas iglesias están organizadas con reglas y principios bien definidos, escritos en una disciplina o una constitución, generalmente copiada de las iglesias de los misioneros extranjeros, pero adaptada a las condiciones particulares de las congregaciones. La observancia y obediencia de estos principios y doctrinas, especialmente en los cultos conservadores, hacen difícil la espontaneidad. La estructura eclesial está basada en cuerpos denominados conferencias, asambleas, sínodos, convenciones y presbiterios, donde se definen las características y formas de trabajo, y los miembros expresan su sentir eligiendo a sus repre-



sentantes. La autoridad descansa fundamentalmente en la obediencia a las tradiciones, en el conocimiento del ritual y las celebraciones, así como en el papel que se le asigna al individuo y a la capacidad que éste tenga para desempeñar dicha autoridad; la influencia y la acción del pastor o encargado derivan más de la autoridad que le otorga y provee la institución, que de su capacidad física, carismática, intelectual o material (aunque en los cultos progresistas esto último es al revés). En los conservadores, la teología es *Cristocéntrica* y la fe sin obras no es válida; en cambio, en los progresistas, la teología es la de la prosperidad, y una muestra de que Dios está en el creyente está en las bendiciones que recibe en el trabajo, lo económico y en la posición social.

CORRELACIONANDO ACTITUDES

Pareciera que los evangélicos manifiestan actitudes contradictorias, incluso dentro de la misma congregación, ya que, por un lado, hay creyentes que tienen miedo de perder el sentido de la fe si se inmiscuyen en la política y, por el otro lado, hay quienes tienen el deseo de enriquecer su fe participando en lo político, sin perder la autonomía y naturaleza de su fe.

Observé que si bien a nivel del discurso no se dan muchas correlaciones entre actitudes religiosas y políticas, a nivel práctico hay una misma actuación: la respuesta y satisfacción, caso por caso, de las principales demandas y necesidades de los feligreses y ciudadanos. Cuando estas necesidades no son satisfechas, los creyentes se mueven selectivamente de una a otra fe en busca de apoyo material y espiritual, en contextos económicos y políticos que sufren cambios muy acelerados. Esto mismo sucede con los electores y los partidos políticos, cuando a los primeros no les importa cambiar de partido. En ese sentido, poco importan los principios doctrinales o políticos. Observé que si bien las actitudes evangélicas y las actitudes políti-

cas se muestran como diferentes, en ambas se pretende tratar a todos como iguales, buscando el bien común y la solidaridad (aunque en la práctica sólo sea en el plano espiritual o en lo político a nivel del discurso). En este sentido, en el imaginario evangélico la iglesia aparece como el único lugar donde se encuentra alivio a las penas, paz, amor y donde todos los fieles son hermanos, con iguales derechos, obligaciones y responsabilidades. En el plano político, aparece el Estado como el único capaz de propiciar la igualdad, de impartir el derecho y la justicia a todos los ciudadanos.

En cuestión de la construcción de la democracia, las actitudes evangélicas de apego a la voluntad divina y “a la palabra de Dios” —que todos desean, aunque no es nada fácil, pese a que cualquiera puede acceder mediante la oración, el ayuno, la asistencia a los cultos y la lectura de la Biblia—, impulsan la movilización y la acción colectiva. De esta manera, el entrenamiento espiritual y la comunicación directa con Dios están encaminados a la obtención de los dones (manifestación clara del poder del Espíritu Santo en sus vidas), pues proveen el espacio para que los creyentes puedan construir y expresar un sentido de dignidad personal y de comunidad con el desarrollo de habilidades de liderazgo, como hablar en público, organizar, negociar, cooperar, planear y evaluar relaciones, programas y sistemas sociales, y algo muy importante: generar



un sentido de responsabilidad. Asimismo, la importancia de la palabra escrita y la elaboración discursiva de la fe tienen como consecuencia motivar a los fieles a aprender a leer y escribir y a formar opinión en la discusión con otros en la defensa de su fe. Dentro de este contexto, las iglesias evangélicas han sido en la práctica verdaderas escuelas de la democracia, con opiniones divergentes, discusiones, debates, asambleas, acuerdos y desacuerdos, voto, etcétera, elementos que son comunes y cotidianos en la vida de numerosas iglesias.

Los evangélicos oscilan regularmente entre 25 y 100 miembros, lo cual propicia las condiciones para que desplieguen grados de autoridad, mediante la responsabilidad de ciertas actividades o comisiones ante los demás, con lo cual se logra autoestima por la fidelidad y la consagración, imposibles de obtener en la localidad o en iglesias grandes con mucha membresía, dado que las interrelaciones se personalizan, *face to face*, en un mundo cada vez más anómico, discriminatorio y lleno de opresión étnica, cultural y sexista.⁸

Por otra parte, los evangélicos pueden generar una actitud de compromiso crítico ante la corrupción, injusticia, mentira, opresión, fatalismo y pasividad, e incluso, el desinterés por la participación política, al no compartir ni hacerse cómplices de esos “pecados”, pues su involucramiento religioso, autodisciplina y testimonio, se los impide, ya que sus preceptos y patrón de conducta no consienten esos valores. Hay que recordar que al convertirse al protestantismo, el creyente hace un “rompimiento” con su pasado, trata de corregir todo aquello que está mal ante los ojos de Dios y toma una nueva identidad, la cual demanda, entre otras cosas, igualdad, no violencia y adherencia a principios bíblicos.

8 Estas pequeñas agrupaciones ofrecen a las mujeres un lugar público donde pueden experimentar independencia, autoestima y poder. Muchas de ellas han llegado a predicadoras y evangelizadoras. Generalmente, son las que más obtienen los dones ya señalados.

Los creyentes coinciden en que al practicar una fe, el ciudadano está más consciente de su responsabilidad en la sociedad en que participa, pues el evangelio lo libera del "pecado" para asumir con mayor ventaja esta tarea, proyectando valores y principios que miran más hacia el bien común.

El énfasis en el respeto a las leyes y a los gobernantes se traduce generalmente en un apoyo al partido en el poder (PRI), pero en los tres estudios de caso, el partido en el poder fue el PRD. Esto puede tener entonces una interpretación pasiva o activa, en apoyo a los regímenes autoritarios o en pro de la democracia. Por lo que al trabajo de campo concierne, los evangélicos están cada vez más conscientes que es la ley la que se debe obedecer y no la persona que la representa.

Fue difícil encontrar manifestaciones claras en relación con alguna militancia política, ya que ésta se practica cuando se considera oportuno. Puedo afirmar que, en los tres contextos, el voto no estuvo condicionado por ser evangélico.

Las actitudes políticas y evangélicas pueden tener dinámicas que parecen paradójicas, pero en la realidad son complementarias; si bien es cierto que la gran mayoría de las actitudes evangélicas sólo miran hacia al interior de la agrupación, es decir, hacia aquellos que comulgan con su fe, también existe una actitud evangélica que se mezcla con lo político y actúa en las mismas estructuras de la sociedad.

Las iglesias evangélicas forman estructuras institucionales alternas al Estado y sus representantes, con un fuerte sentido local; en ellas se generan actitudes de autonomía moral y se potencializa la democracia, sobre la base de una ética de la convivencia; hay una instancia normativa y un conjunto de valores, con los cuales se podría frenar la patología de la industrialización y la modernización, y que aseguran la participación responsable, solidaria y comunicativa con capacidad de motivación y cooperación; en ellas se logra, además, el control que muchas veces ha sido afectado por el burocratismo,

la tecnología y la incertidumbre de un Estado que no garantiza o asegura nada.

Con el evangelio, educan a mirar críticamente al consumismo y a ver por el débil y el necesitado, a tener una actitud moral, sin miedo al futuro, y con esperanza, todo lo cual difícilmente se lograría a través de otro mecanismo social. Si bien las prácticas evangélicas pueden generar un involucramiento político y luchar por la justicia y la libertad, también pueden propiciar la resignación a las condiciones de opresión e injusticia y soportar la incapacidad y la frustración, motivando la permanencia del egoísmo, la apatía por lo político y la presencia de fuerzas corruptas, que los evangélicos condenan, de acuerdo a sus principios, pues son letales a los procesos de democratización. Si bien es cierto que las actitudes evangélicas y las actitudes políticas parecen a veces líneas paralelas que nunca se van a juntar, son dos caras de una misma moneda. En ambas hay una necesidad de pluralismo y de unicidad –sin perder la identidad–, de solidaridad, claramente relacionadas con las condiciones socioeconómicas y culturales de cada una de las localidades donde se expresan. En otras palabras, lo político no está al margen de lo religioso, ni lo religioso puede imaginarse al margen de lo político. LC



BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Jorge (1990), "Debate sobre la cultura", *Ciudades*, No.7, México, pp. 57-60.
- Bastian, Jean Pierre (1983), *Protestantismo y sociedad en México*, México, CUPSA.
- (1993), "The Metamorphosis of Latin American Protestant Groups: A Sociohistorical Perspective", *Latin American Research Review*, Vol. 28, No. 2, pp. 33-61.
- Bowen, Kurt (1996), *Evangelism and Apostasy: The Evolucion and Impact of Evangelical in Modern México*, Montreal & Kingston, McGill- Queens's University Press.
- Burdick, J. (1992), "Rethinking the Study of Social Movements", en Escobar, A. and S. Alvarez [eds.], *The Making of Social Movements in Latin America*, Boulder, CO: Westview Press, pp. 171-184.
- Fals Borda, Orlando (1967), "La transformación de América Latina y sus implicaciones sociales y políticas", *La Nueva Economía*, T. I, No. 2, Santiago de Chile.
- Fortuny Loret de Mola, Patricia (1995), "On the Road to Damascus: Pentecostal, Mormon and Jehovah's Witnesses in Mexico", Tesis (doctorado), University College London.
- Freston, Paul (1999), *Evangelical and Politics in Asia, Africa and Latin America*, Brasil, Compugrama.
- Garma Navarro, Carlos (1987), *Protestantismo en una comunidad totonaca de Puebla*, México, INI.
- Gaskill, J. Newton (1997), "Rethinking Protestantism and Democratic Consolidation in Latin America", *Sociology of Religion*, No. 58:1, University of Texas, Austin, pp. 66-91.
- Hernández Castillo, Rosalva Aída (2000), "Los protestantismos indígenas de frente al siglo XXI. Religión e identidad entre los mayas de Chiapas", *Religiones y Sociedad*, Año 4, No. 8, enero-abril, México, Secretaría de Gobernación, pp. 57-74.
- Larson, A. Pedro (1993), *Análisis estadístico. El uso evangélico del XI censo general de población y vivienda. 1990*. Centro de Investigaciones Seminario Teológico Bautista Mexicano, México, Visión Evangelizadora Latinoamericana.
- Lalive d'Epina, Cristian (1968), *El refugio de las masas*, Santiago de Chile, Edit. El Pacífico.
- Masferrer Kan, Elio (1998), "Construyendo el paraíso. Las estrategias políticas de las corrientes no católicas", ponencia presentada en el XII Congreso Estado, Iglesias y Grupos Laicos, Xalapa, Ver., México.
- (2000), *¿Es del César o es de Dios? Religión y política en el México contemporáneo*, Tesis (doctorado) presentada en la ENAH, México.
- Martin, David (1990), *Tongues of Fire. The Explosion of Protestantism in Latin America*, Cambridge, Massachusetts, Basil Blackwell.
- Marzal, Manuel (1988), *Los caminos religiosos de los inmigrantes de la gran Lima: El caso del Agustino*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rostas, Susana (1984), *Protestant Conversion in Tradicional Community in Chiapas*, México [Mecanuscrito].
- Ruiz Guerra, Rubén (1996), "Protestantismo y democracia en Méxi-



- co. Estudio de tres casos", en *Protestantismo y Política en América Latina y el Caribe*, Lima, Perú, Cehila, pp. 333-347.
- Scott, Luis (1991), *Salt of the Earth. A Socio-political History of Mexico City Evangelical Protestants (1964-1991)*, México, Edit. Kyrlos.
- (1996), "La sal de la tierra... Los evangélicos y la política Mexicana", en *Protestantismo y Política en América Latina y el Caribe*, Lima, Perú, Cehila, pp. 317-332.
- Stoll, David (1990), *¿América Latina se vuelve protestante?*, Ecuador, Cayambe.
- Vázquez Palacios, Felipe (1999), *La gran comisión: Id y predicad el evangelio. Un estudio de interacción social y difusión religiosa*, México, Serie Antropologías Ciesas.
- (2000), "El caso de amistad de Xalapa A.C. Los neopentecostalismos como nuevas formas de religiosidad", en Masferrer, Elio [comp.] *Sectas o Iglesias*, México, Plaza y Valdez, pp. 317-330.
- Woodberry, D. Robert (1999), "Religion and Democratization: Explaining a Robust Empirical Relationship", Paper presented at the Annual Meeting of the Religion Research Association, University Of North Carolina, Chapel Hill, pp.1-46.